

Liturgia Viva del Miércoles de la 3ª semana de Cuaresma

LOS MANDAMIENTOS, SIGNOS DE LIBERTAD Y DE AMOR

(Dt 4,1.5-9; Mt 5, 17-19)

Introducción

¿Qué sentido tienen para nosotros los mandamientos de la Ley de Dios? Para algunos, son el resumen y la cima de toda moralidad; para otros, regulaciones estrechas y fuera de moda; y aún para otros, obstáculos para la libertad del Evangelio.

Para Israel eran la expresión de fidelidad a Dios y al pueblo entero, como parte de la Alianza con Dios. Los mandamientos eran el camino para liberarse de toda forma de esclavitud: de los otros dioses, del egoísmo, del rencor, de la explotación de una persona por otra... Eran el signo de pertenencia del pueblo a Dios, y de la cercanía de Dios al pueblo. Y testificaban que el amor a Dios y el amor al prójimo no pueden separarse.

En Cristo, todo esto queda cumplido, y mucho más. Los mandamientos permanecen, y se convierten en un paso fundamental, no hacia la salvación por medio de observancias concretas, para buscar comunicación con Dios en Cristo y comunión con nuestro prójimo; y están animados por el amor.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Tú nos has dado tus mandamientos
para ponernos en el camino de la auténtica libertad,
libertad de todas formas de alienación.

Te pedimos que aprendamos a obedecerlos
no para salvarnos por medio de observancias
ni para hacerte favores a ti,
sino para, siendo libres,
entregarnos a ti y a tu pueblo
y vivir en tu amor,
con Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Intenciones

- Para que aprendamos a percibir los mandamientos, no como obstáculos a nuestra libertad, sino como los percibía el pueblo de Dios en la antigüedad: como guías para la fidelidad y para la genuina libertad, roguemos al Señor.
- Para que no nos veamos enredados en la letra de la Ley, sino que sirvamos al Señor con la libertad de los hijos e hijas de Dios, como Jesucristo nos enseña en el evangelio, roguemos al Señor.

- Para que constantemente nos preguntemos no tanto qué tenemos que hacer, sino más bien qué podemos hacer para amar cada día más a Dios y a los hermanos, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Tú estás cerca de nosotros, en tu Hijo Jesucristo.

Queremos que él nos haga conscientes del precio que pagó por nuestra libertad.

Al sentarnos ahora a la mesa eucarística con él,

le pediremos que nos dé la gracia y la fuerza

para darte una respuesta de libertad

para que con él te amemos a ti

como hijos e hijas tuyos,

ahora y por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Tú nos has elegido para ser tu pueblo.

Que tu Hijo esté vivo en nosotros,

para que con él te seamos fieles a ti,

y marchemos juntos hacia adelante

para edificar una tierra de libertad

y para compartir los unos con los otros

hasta que tú te nos des totalmente por siempre.

Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Que el gran mandamiento que nos dio Jesús guíe nuestra vida y la haga rica y hermosa. Lo recordamos: “Amen a Dios, y a su prójimo como a ustedes mismos”. Contamos con la fuerza del Señor.

Y así, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

[En Inglés: Claretian Publications Macau](#)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org